

La hegemonía mundial y su disputa

*Raúl Ornelas**

RESUMEN

En este trabajo proponemos algunos debates en torno al concepto de hegemonía y presentamos un resumen del enfoque que hemos desarrollado en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. La primera parte está dedicada a repasar brevemente los debates acerca de la hegemonía, particularmente en dos terrenos: su concepto y la idea del declive o permanencia de la hegemonía de Estados Unidos. La segunda parte del texto presenta nuestra conceptualización de la hegemonía, y en particular, se ofrecen algunos indicadores sobre la disputa actual por la hegemonía mundial. El argumento central de nuestro trabajo es que la hegemonía estadounidense no puede verse únicamente en términos militares sino que debemos prestar atención a dos de sus pilares en constante desarrollo: el predominio cultural y la transformación de sus bases económicas internacionalizadas.

El concepto de hegemonía es importante para la crítica del capitalismo, en tanto ofrece un panorama de las relaciones de poder. Concebida como la construcción de una visión socialmente aceptada donde predominan los proyectos del sujeto hegemónico, la hegemonía ofrece una “medida” de dichas relaciones y establece las tendencias en la disputa por la supremacía en escala planetaria. En este trabajo proponemos algunos debates en torno a este concepto y presentamos un resumen del enfoque que hemos desarrollado en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM sobre la hegemonía.

La primera parte está dedicada a repasar brevemente los debates acerca de la hegemonía, particularmente en dos terrenos: su concepto y la idea del declive o permanencia de la hegemonía de Estados Unidos. La segunda parte del texto presenta nuestra conceptualización de la hegemonía. El tercer apartado plantea dos ideas generales sobre las perspectivas de la hegemonía mundial contemporánea.

* Licenciatura y Maestría en Economía por la UNAM y de Doctor en Ciencias Económicas y de Gestión por la Universidad de París X - Nanterre. Actualmente es investigador y profesor del Posgrado de Estudios Latinoamericanos de esta misma institución.

El argumento central de nuestro trabajo es que la hegemonía estadounidense no puede verse únicamente en términos militares sino que debemos prestar atención a dos de sus pilares en constante desarrollo: el predominio cultural y la transformación de sus bases económicas internacionalizadas.

En los años anteriores nos hemos dedicado a estudiar la dimensión económica de la hegemonía contemporánea y, sobre la base de lo analizado en ese terreno, queremos abordar los aspectos centrales de la hegemonía.

LA HEGEMONÍA COMO OBJETO DE ESTUDIO

La tarea más importante que se propone este trabajo, es establecer los marcos del análisis y los debates que atraviesan el tema de la hegemonía. En efecto, en nuestro trabajo de investigación hemos constatado que la mayor dificultad para analizar la hegemonía es de orden conceptual. El pensamiento crítico ha usado este concepto con una gran flexibilidad, yendo desde la asociación con el concepto de dominación hasta la construcción de conceptualizaciones de inspiración gramsciana. Resulta por tanto indispensable comenzar por establecer algunas coordenadas que permitan saber de qué estamos hablando.

Nuestro argumento está fundado en la importancia del contenido concreto (valor de uso) de las actividades, de donde se deriva la "producción estratégica"¹, es decir, las actividades que son esenciales para la reproducción del capitalismo, y cuyo control significa detentar el liderazgo económico en escala internacional, monopolizando mercados, recursos y ganancias. Este método nos permite desmontar los procedimientos epistemológicos y heurísticos de la economía convencional, que tienden a dejar de lado las relaciones de poder en sus análisis de los procesos económicos. El enfoque de la producción estratégica busca establecer quiénes son los agentes que logran imponer sus patrones tecnológicos y, por ese medio, consiguen encausar la competencia entre grandes empresas en su beneficio.

Esa propuesta, enriquecida con una recuperación y reinterpretación del análisis que Gramsci desarrolló para analizar las posibilidades de una transformación radical de la Italia de inicios del siglo XX, nos ha servido como base para formular un concepto de hegemonía que tome en cuenta los aspectos cualitativos del conflicto de poder que subyace en las relaciones mundiales capitalistas y que entiende la hegemonía como una *construcción social*. El concepto de hegemonía explica los procesos mediante los cuales el interés de un agente (o de una

¹ Véase Ceceña y Barreda (1995) y Ornelas (2001).

coalición de agentes) se transforma en la visión socialmente aceptada, y por tanto, dominante². Para este enfoque, la construcción del poder sobre la sociedad posee dos vertientes que se alimentan una a la otra: la coerción y la formación de consenso. Consideramos la hegemonía como la *capacidad de sujetos formados por empresas y "sus" Estados³ de determinar las tendencias generales de reproducción de la sociedad capitalista en escala mundial.*

En forma tradicional, la hegemonía es vista como el resultado directo de la potencia de los actores, por lo que son los aspectos cuantitativos los que mayor atención reciben. Así, por ejemplo, en términos económicos es muy común comparar agregados económicos como el PIB, la deuda, el déficit comercial. Ello resulta en visiones burdas de la disputa de la hegemonía mundial.

Para el desarrollo de nuestro concepto de hegemonía, hemos formulado algunas proposiciones generales:

En primer lugar, *la hegemonía es multidimensional*. Pensamos que es un error plantear que una potencia exclusivamente militar o demográfica o económica sea el hegemón o pueda siquiera aspirar a serlo. Dados los alcances mundiales de la hegemonía, se requiere que el hegemón y sus rivales cuenten con capacidades de acción en los terrenos esenciales donde se disputa y se construye la hegemonía. Nuestro enfoque identifica tres dimensiones principales de disputa:

- la dotación de recursos y la competencia económica,
- las relaciones políticas y militares
- el conjunto de relaciones culturales.

² *"La hegemonía, en estos términos, no puede ser circunscrita al poder económico o militar, aunque éstos formen parte de los argumentos de construcción de los discursos de verdad. El poderío militar y la organización económica, para ser eficaces, deben convencer de su infalibilidad y de su inmanencia, pero deben estar también integrados a una visión de mundo capaz de brindar una explicación coherente en todos los campos, incluso en el de la vida cotidiana. En la capacidad para universalizar la propia concepción del mundo, que obnuble la perspectiva de un mundo pensado sobre otras bases (haciéndolo aparecer en el mejor de los casos como deseable, pero imposible), está el soporte de la dominación. La dominación no sólo se impone a través de los sistemas productivos, de los movimientos de la moneda o de las invasiones militares. La dominación se reproduce en lo cotidiano y en la creación de sentidos comunes que perciben y reproducen las relaciones sociales como relaciones de poder."* Ceceña (2004: 39-40).

³ En extenso, debemos hablar de las relaciones de las empresas con los Estados, donde las relaciones con el Estado de su territorio "de origen" son importantes, pero se ven influidas por las relaciones que las grandes corporaciones establecen con los Estados de los países receptores de sus inversiones.

En segundo lugar, al hablar de construcción y disputa, damos por sentado que la hegemonía no puede ser compartida. En ciertos periodos de la historia la disputa ha sido tan intensa que no existía una hegemonía mundial, pero una vez establecida, ella es detentada por un sujeto. De acuerdo con nuestra definición, postulamos que el hegemón actual lo constituyen las grandes empresas transnacionales y el Estado de Estados Unidos. En este aspecto, nos diferenciamos de otra de las propuestas más difundidas por el pensamiento dominante en las ciencias sociales: la idea de la interdependencia y la "multipolaridad" del mundo contemporáneo.

En tercer lugar, ligado con lo anterior, nuestro concepto de hegemonía busca superar la *fetichización* de las relaciones sociales, al plantear que la construcción y disputa de la hegemonía conciernen centralmente a *un* sujeto, el sujeto hegemónico. Tradicionalmente, dada la amplitud del objeto de estudio implicado, la hegemonía ha sido conceptualizada como medida de "relaciones objetivas", a menudo referidas a la potencia militar y/o económica de las naciones. Este procedimiento básico es importante, pero da como resultado visiones cosificadas de la hegemonía, fundamentalmente bajo la forma de una correlación de fuerzas.

Al introducir la cuestión del sujeto, nuestra propuesta busca ir más allá de las "medidas" de la hegemonía para establecer los vehículos de su disputa y los mecanismos con los que funciona. En ese sentido es central la idea de "visión del mundo" como expresión de un complejo de relaciones sociales: así, no sólo debemos tomar en cuenta la correlación de fuerzas sino también la existencia de sujetos con proyectos de sociedad que se disputan la hegemonía.

A partir de esta caracterización, queremos señalar las insuficiencias que consideramos recurrentes en el análisis de la hegemonía, concentrando nuestra exposición en los aspectos económicos.

En primer lugar, se tiende a considerar la hegemonía como una relación entre naciones. Siguiendo la tradición del positivismo en el estudio de las relaciones internacionales, la hegemonía es vista como una relación entre las potencias del planeta. Ello implica una insuficiencia grave en el análisis de la hegemonía pues deja de lado una de las dimensiones esenciales del capitalismo: la formación del mercado mundial y la creciente interpenetración de las sociedades (especialmente en lo que toca a la cultura y la economía).

Nuestra propuesta es considerar la hegemonía como un proceso de construcción y transformación de relaciones sociales. Desde la perspectiva de los sujetos, la hegemonía refiere el conflicto entre visiones del mundo basadas en un complejo de relaciones sociales: el control de la producción estratégica, el poderío militar y las capacidades político-diplomáticas, la proyección de valores e imaginarios fuera de los espacios nacionales que los "fabrican".

La segunda insuficiencia que subrayamos concierne las argumentaciones acerca del declive de la hegemonía

estadounidense que se ocupan en especial de las relaciones económicas. Estas las podemos resumir en dos grandes vertientes:

La primera, funda el declive de la hegemonía de Estados Unidos en medidas macroeconómicas (déficit gemelos, deuda) y en los evidentes retrocesos de las empresas estadounidenses en buen número de actividades económicas.

Como señalamos, el capitalismo, y muy particularmente el capitalismo estadounidense, no puede ser reducido al ámbito de lo nacional. Los desequilibrios macroeconómicos también pueden ser leídos como indicadores de una posición de fuerza de los agentes dominantes de ese país, especialmente en lo que toca a una capacidad de endeudamiento casi ilimitada y al papel de dólar como dinero mundial. En todo caso, aún cuando esa posición de fuerza se erosiona crecientemente, tales desequilibrios atañen más al bienestar de la población y a la rentabilidad de los pequeños y medianos entes económicos, que a las bases productivas y a las fuentes de beneficios de las grandes corporaciones.

De este modo, el segundo factor mencionado por los defensores de la idea de un declive de la hegemonía estadounidense, completa nuestro argumento. El retroceso y a menudo el desplazamiento de capitales estadounidenses de numerosas actividades habla de una agudización de la competencia; sin embargo, hegemonía y liderazgo económico (entendido como la construcción de un "óptimo" productivo en escala mundial en el nivel de ramas de la producción particulares) refieren precisamente una disputa que es resuelta no sólo mediante la fuerza, sino mediante la incorporación parcial, subordinada, de las visiones e intereses de los contendientes hegemónizados.

Al estudiar la competencia capitalista, observamos que al menos hasta el año 2000, las empresas estadounidenses no han sido desplazadas de sus posiciones líderes en prácticamente todos los rubros estratégicos, desde la informática hasta los energéticos, pasando por la fabricación de armas, el control de las reservas alimenticias y la posesión de los mayores bancos de información. Correlativamente, el avance de sus competidores se produce en las actividades de menor complejidad tecnológica y en donde los métodos de producción no requieren de innovaciones radicales. Paradigmas tecnológicos y mercados rentables son los dos pilares del liderazgo económico estadounidense.

En ese sentido, lo esencial es quién controla los nodos estratégicos de la producción-reproducción capitalista. Al analizar de este modo la competencia entre empresas (y no entre naciones), podemos observar que la división espacial del trabajo, que expresa la industrialización de diversas regiones fuera de Estados Unidos desde 1950, coexiste con sistemas productivos internacionalizados organizados por las grandes corporaciones. De entre esos

sistemas es el organizado por las empresas estadounidenses el que mayor expansión, eficiencia y por tanto, rentabilidad presenta.

La segunda vertiente de análisis argumenta el declive de la hegemonía estadounidense desde una visión que pretende ser histórica, comparando la posición actual de Estados Unidos con la que éste ocupaba en los años 50, tras el final de la segunda guerra mundial. Es de sobra conocido que en razón de la devastación humana y económica que resultó del conflicto bélico, Europa y Asia se encontraban completamente postradas: las potencias coloniales como Inglaterra y Francia, al igual que las grandes potencias de la industrialización tardía como Alemania y Japón vieron destruidas las bases económicas y sufrieron enormes pérdidas humanas. En ese contexto, la posición predominante de Estados Unidos, y muy especialmente de las empresas estadounidenses, grandes beneficiarias de la guerra, era “artificialmente” sólida.

Esta segunda vertiente plantea que desde los años sesenta asistimos al lento e incontenible descenso de la posición de Estados Unidos en todos los terrenos fundamentales para la hegemonía: tanto en términos militares y políticos como en el dominio económico, los agentes estadounidenses ya no representan la concentración de poder que tenían en 1950 cuando se estableció el nuevo reparto del mundo. El corolario de este argumento es el tránsito a una “multipolaridad” o la existencia de una larga fase de ausencia de hegemonía⁴. En la mayoría de los estudios que adhieren a esta idea, se vislumbra a la región asiática como el principal candidato a ocupar la posición hegemónica.

Desde nuestra perspectiva, este argumento adolece de una insuficiencia elemental: dejar de lado el conflicto social, rasgo inherente del capitalismo.

En primer lugar, la industrialización de otras regiones del mundo fuera de Estados Unidos se hizo como una forma de apuntalar al hegemon frente a desafíos sociales que, impulsados por estallidos de las clases oprimidas, buscaron establecer sistemas de relaciones sociales no capitalistas.

En segundo lugar, aun siendo hegemónico tras la guerra, el capitalismo estadounidense carecía de los recursos para ocupar el conjunto de las regiones desarrolladas, que diezmadas y destruidas, contaban con una importante herencia de desarrollo industrial y social.

⁴ Con variantes esta es la postura de autores como Wallerstein, Arrighi, Frank, Amin. Ver los trabajos al respecto en Dos Santos, 2003.

Estos dos factores, la necesidad estadounidense de contener al mal llamado “bloque socialista” y la acción de los agentes locales, impulsaron la reconstrucción de socios-competidores en diversas regiones del planeta. Sin duda, las experiencias de reconstrucción en Alemania y Japón son los mejores ejemplos de ello; asimismo, es necesario subrayar el peso determinante de las empresas transnacionales de Estados Unidos en el desarrollo del capitalismo en Asia, no sea más que en el nivel de la provisión de los patrones tecnológicos que han dado dinamismo a las economías de esa región.

Así, la pregunta de por qué Estados Unidos no tiene la misma posición que en 1950, debe ser sustituida por el interrogante de cómo ha hecho ese país para mantenerse como líder económico y hegemón mundial en los marcos de un intenso proceso de desarrollo capitalista en escala planetaria, proceso acelerado por la caída del único freno igualmente poderoso entre 1989 y 1991. En efecto, lo que sorprende no es que empresas coreanas, taiwanesas y más recientemente las empresas chinas, como antes las alemanas y japonesas, presenten dinámicas económicas ascendentes en el largo plazo, pues ello se ha hecho dentro de actividades en general maduras y de bienes de consumo generalizado. Lo crucial es que los agentes estadounidenses (empresas, centros de investigación y complejo militar industrial) han logrado mantenerse a la vanguardia del desarrollo científico y tecnológico; y aún más, han dotado al capitalismo de un relativo nuevo aliento con el desarrollo de fuerzas productivas que van desde la revolución informática hasta la ingeniería genética y la exploración del espacio exterior, pasando por la provisión de imaginarios y las boyantes “industrias culturales” estadounidenses.

HACIA UN CONCEPTO DE HEGEMONÍA

A partir del concepto propuesto de hegemonía, hemos formulado una metodología que considera tres dimensiones esenciales de la hegemonía:

La dimensión económica que constituye el fundamento de la hegemonía en el largo plazo, en tanto genera las condiciones de posibilidad para la expansión fuera de las fronteras de cada potencia. En términos de las visiones de mundo, la dimensión económica provee los paradigmas tecnológicos que orientan el desempeño del conjunto del sistema: el líder económico mundial aparece como aquél que posee los mejores métodos productivos, y en virtud de ello, aquél que controla las fuentes de ganancias. Esta dimensión comprende dos conjuntos de aspectos. Por una parte, los acervos “naturales” de cada sujeto que disputa la hegemonía: territorio, recursos naturales y población. Por otra, la producción estratégica, la posición que los sujetos en disputa poseen en las actividades que determinan la reproducción del capitalismo.

En términos concretos, podemos especificar las siguientes dimensiones para establecer un panorama de la correlación de fuerzas en la dimensión económica de la hegemonía o liderazgo económico mundial:

Superficie territorial y territorio habitable.

Recursos naturales: petróleo, gas, biodiversidad, agua.

Población y población económicamente activa.

Núcleo tecnológico (informática, telecomunicaciones, internet e ingeniería genética)⁵.

La dimensión político militar constituye el terreno de mediación y de sanción del orden establecido a través de la fuerza y las presiones; asimismo, es el escenario donde se reconfiguran los imaginarios y sus sustratos materiales, especialmente a través de la apropiación de recursos y territorios. En términos de las visiones de mundo, los dispositivos políticos y militares "fabrican" la invencibilidad del hegemón. Aún siendo un aspecto ampliamente estudiado, resulta esencial repasar las capacidades políticas y militares en forma concreta, por lo que se requiere estudiar:

Las capacidades militares, tomando centralmente: las tres armas del ejército y las llamadas armas tácticas.

EL GASTO MILITAR.

La investigación militar para el desarrollo de armamento y para perfeccionar el control social (ciencias cognitivas).

Las estrategias militares y sus transformaciones.

Dada su complejidad, acotamos el dispositivo político a la formación de coaliciones y a la actitud de las potencias frente a los principales conflictos mundiales.

Finalmente, la dimensión cultural comprende las prácticas sociales creadoras de sentido, de proyectos de sociedad.

⁵ En nuestra primera investigación además del núcleo tecnológico (entonces circunscrito a la informática) se consideraban otras cuatro actividades: los metales estratégicos, los energéticos, la industria química y los alimentos básicos. En tanto nuestro trabajo enfatiza los aspectos de creación de visiones generales, nos limitamos al núcleo tecnológico en tanto proveedor de las tecnologías y los métodos de producción socialmente dominantes. Para el resto de las actividades véase Ceceña y Barreda (1995) y Porrás (2004).

Se trata de instancias y prácticas sociales muy variadas, desde las instituciones básicas de la sociedad capitalista (la familia nuclear, la escuela, las iglesias, la fábrica/oficina y el ejército) hasta las "industrias culturales" (Adorno y Horkheimer), que generan, en permanencia valores, explicaciones y perspectivas. Estos, a su vez, en conjunto constituyen densos mecanismos de cohesión y de control social.

Si bien el papel de las instituciones "tradicionales" del capitalismo ha sido estudiado con amplitud, queremos destacar la importancia de las industrias culturales, que, de modo similar a lo que la ingeniería genética hace en el nivel microscópico, representan un avance radical en la "proletarización del mundo". Las industrias culturales logran convertir en mercancías, espacios y prácticas sociales que han estado al margen de las relaciones económicas hasta los inicios del siglo XX, y que en el horizonte milenario, constituyen los fundamentos de la sociedad (universo de la comunicación). En términos de la formación de visiones de mundo, la dimensión cultural provee de los dispositivos más específicos para generalizar los intereses y estrategias de los sujetos hegemónicos como visión socialmente aceptada: son la "fábrica" del imaginario social.

Para analizar esta dimensión proponemos:

Problematizar el papel que juega el modo de vida americano, en tanto paradigma cultural dominante. Se trata de establecer sus alcances y contradicciones, así como la existencia de propuestas alternativas y la realidad (o no) de los procesos de mestizaje cultural.

Distribución mundial de las industrias culturales: medios masivos de comunicación (escritos, televisivos y por internet), dispositivos publicitarios y de construcción de patrones de consumo, producciones cinematográficas y musicales.

El desarrollo y aplicación de esta propuesta teórico-metodológica dará como resultado una visión más integral de la hegemonía y abrirá nuevos debates no sólo en torno a la situación actual de la dominación, sino acerca de las posibilidades de transformar nuestras sociedades.

DOS PROPUESTAS POLÉMICAS SOBRE LA HEGEMONÍA CONTEMPORÁNEA

A partir de investigaciones parciales sobre algunos de los aspectos mencionados, centralmente en lo que toca a la producción estratégica y las estrategias militares (nueva doctrina militar de Estados Unidos), queremos avanzar dos propuestas sobre la configuración actual de la hegemonía.

En primer lugar, planteamos que en tanto construcción histórica, en la etapa actual donde no existen contrapesos

efectivos a la dominación capitalista, la dinámica hegemónica no requiere para su funcionamiento, *necesariamente*, de relaciones consensuales.

Como sabemos, Gramsci utiliza la metáfora del centauro “mitad hombre, mitad bestia” para describir esta dinámica: consenso y coerción constituyen los mecanismos mediante los cuales se construye una visión del mundo socialmente aceptada. En ese orden de ideas, diversos autores sostienen que una prueba del declive de Estados Unidos como hegemón mundial lo constituye el unilateralismo belicista en vigor desde los años 80. Esta política de la agresión y amenaza permanente, nombrada ahora por Bush hijo como “guerra preventiva”, expresaría la incapacidad de Estados Unidos para concertar con otras potencias sus acciones internacionales. En el mismo sentido, la profunda inestabilidad social y el aumento de las movilizaciones sociales que reclaman un cambio de rumbo, son vistos como otros tantos signos de la crisis del modelo capitalista vigente.

Nuestra hipótesis es que esa relativa falta de consenso no agota la dinámica de la hegemonía: desde nuestra perspectiva, que coloca al conflicto social en el centro del problema, en el contexto actual de extrema atomización social, las relaciones consensuales no son las mismas que las de etapas anteriores.

Si la dinámica constituyente de la hegemonía es el conflicto social, la densificación de las relaciones sociales (proletarización del mundo, de las personas y de la vida misma) y la disgregación de los actores contestatarios del orden social, determinan que los agentes hegemónicos cuenten con mayores medios y una más amplia libertad para imponer sus estrategias y visiones de mundo. Por ello, las mediaciones (estatales pero no sólo) que fungían como creadoras de consenso se erosionan y vacían de contenido. Acaso el mejor ejemplo de ello es el lamentable estado que guardan las “grandes” democracias occidentales: elecciones con gran abstencionismo y fraudes, ascenso de las expresiones políticas de ultraderecha, total descrédito de los “hombres políticos”, etc.

En este marco, proponemos discutir dos perspectivas de análisis que buscan explicar estos cambios en la construcción de la hegemonía.

La primera propone distinguir entre la hegemonía de Estados Unidos y la hegemonía del capitalismo en tanto proyecto societal (Ceceña, 2004). Esta distinción ayuda a esclarecer el por qué, a pesar de las crisis recurrentes del sistema y el descontento generalizado, no han emergido hasta la fecha proyectos de sociedad con una visión de mundo alternativa a la del capitalismo. Y es en ese aparente callejón sin salida, donde se sostiene la preeminencia del sujeto hegemónico.

La segunda formula el fascismo societario⁶ (Santos, 2005) como la solución de recambio del capitalismo en la época de la globalización neoliberal. En esencia, se postula el surgimiento de un régimen que sin abandonar

las "formas" democráticas, consagra, por medios profundamente autoritarios, las diversas formas de exclusión social. Así, se acentúa el control social y se limitan fuertemente las capacidades contestatarias de gran parte de la población.

En conjunto, ambas propuestas señalan la existencia de nuevas configuraciones hegemónicas, donde los valores políticos de la democracia occidental dejan de ser centrales.

La segunda propuesta subraya el papel absolutamente central de la cultura como conjunto de prácticas sociales que da cohesión y alcance a la hegemonía estadounidense. Una de las principales objeciones que se han hecho al uso del concepto de hegemonía en el plano internacional es la inexistencia de un "gobierno mundial" o al menos que abarque el conjunto de las regiones económicamente desarrolladas. De un modo diferente al de las instituciones políticas, las prácticas culturales proveen progresivamente de instancias y mecanismos que influyen y orientan el funcionamiento de las sociedades en escala mundial.

La unificación del imaginario mundial en pautas de consumo sumamente homogéneas, al menos en el caso de las grandes ciudades, proporciona un ejemplo conocido de estos procesos culturales que tienden a unificar al mundo.

Pensamos que la preeminencia cultural de Estados Unidos es la piedra de toque de la disputa por la hegemonía. El papel del "modo de vida americano" ha proporcionado un horizonte de civilización cuyo alcance mundial no tiene precedentes en la historia. Y aún en medio de la crisis del neoliberalismo, este proyecto societal es aceptado por amplias franjas de la población, teniendo en el "subproletariado" de las grandes metrópolis uno de sus sostenes más importantes.

Si en otras dimensiones de la construcción de la hegemonía constatamos una disputa creciente y en ocasiones

⁶ "El fascismo societario está formado por una serie de procesos sociales mediante los cuales grandes segmentos de la población son expulsados o mantenidos irreversiblemente fuera de cualquier tipo de contrato social... Son rechazados, excluidos y arrojados a una suerte de estado de naturaleza hobbesiana, sea porque nunca han formado parte de contrato social alguno y probablemente nunca lo hagan (me refiero a los descartados precontractuales de cualquier parte del mundo y el mejor ejemplo es tal vez la juventud de los ghettos urbanos), o porque fueron excluidos o expulsados de algún contrato social del que eran parte (éstos son los desclasados poscontractuales, los millones de obreros del posfordismo, los campesinos después del colapso de los proyectos de reforma agraria u otros proyectos de desarrollo)." Santos (2001:32-33).

un cuestionamiento abierto a la posición estadounidense, en el terreno cultural no existe una alternativa con suficiente peso: los principales rivales económicos y políticos de Estados Unidos basan su poderío en el mismo proyecto civilizatorio.

Es con este programa de investigación que nos proponemos avanzar en el estudio de la construcción de la hegemonía mundial, tratando de demostrar la hipótesis de que el hegemón estadounidense ha logrado transformar las bases de su liderazgo y continúa marcando las pautas del desarrollo capitalista contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

CECEÑA, Ana Esther [2004] *Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites*, en Ana Esther Ceceña (compiladora) *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, Buenos Aires, CLACSO.

CECEÑA, Ana Esther y Andrés Barreda [1995] *Producción estratégica y hegemonía mundial*, México, Siglo XXI editores.

DOS SANTOS, Theotonio [2003] *Os impasses da globalização*, Sao Paulo, Loyola-PUC-REGGEN.

ORNELAS, Raúl [2001] *Dynamique concurrentielle et effets de domination. Les stratégies des entreprises transnationales dans les activités du numérique*, Tesis de doctorado, Universidad de París X Nanterre.

PORRAS RUIZ, Paula [2004] *Las vetas abiertas de América Latina. Los recursos naturales de América en la estrategia de reorganización de la hegemonía estadounidense. El caso de los metales*, Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM.

SANTOS, Boaventura de Souza [2005] *Reinventar la democracia*, Buenos Aires, CLACSO.

SANTOS, Boaventura de Souza (2001) *Nuestra América. Para reinventar un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución*, en Chiapas no. 12, México, ERA-IIEc-UNAM.